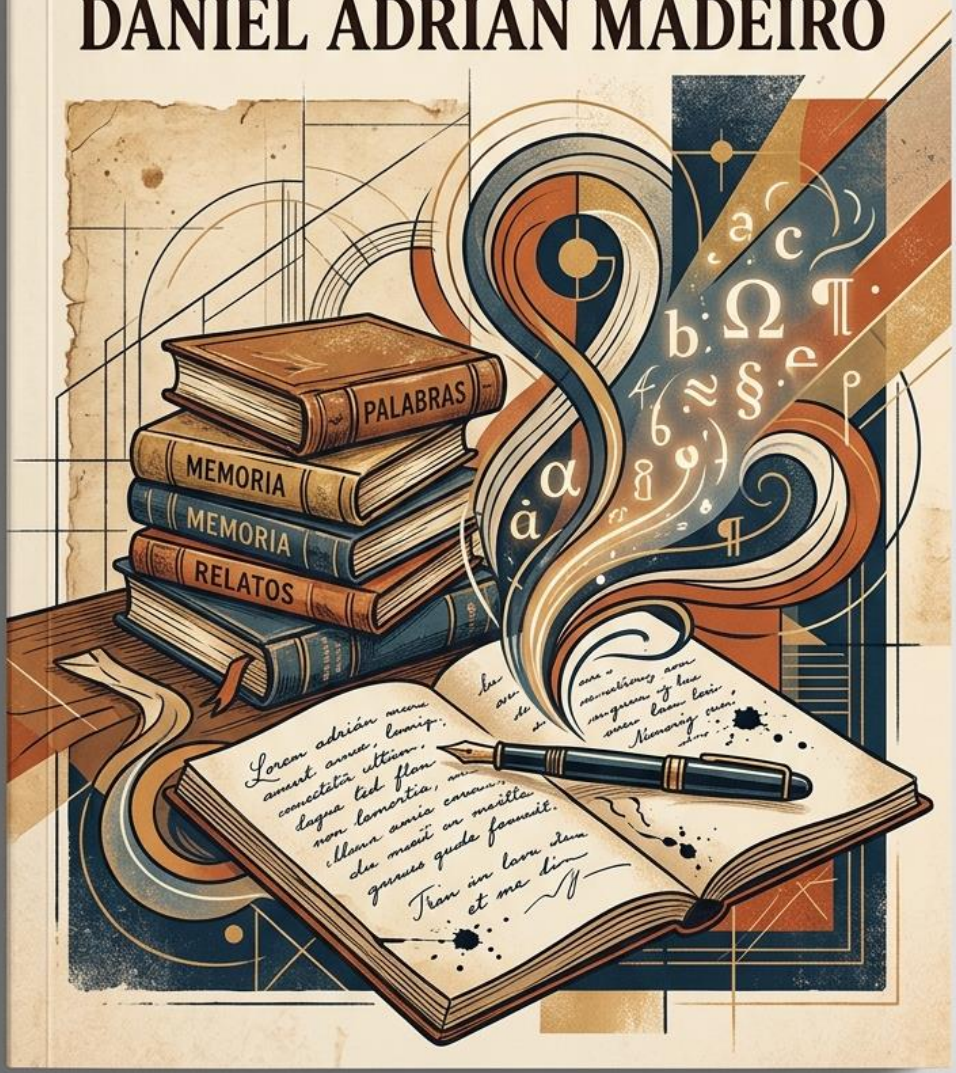
ESCRITOS SOBRE ESCRITURA

UNA EXPLORACIÓN DEL ACTO DE ESCRIBIR

DANIEL ADRIÁN MADEIRO



TORRE DE BABEL Y TORRE DE PAPEL

"Vengan, vamos a construir una ciudad
y una torre que llegue hasta el cielo.
De ese modo nos haremos famosos
y no tendremos que dispersarnos
por toda la tierra".

Génesis. Cap.11, Vers. 4

El mito de la torre de Babel es muy conocido. Nos dice la Biblia que los descendientes de Noé movidos por alcanzar notoriedad, pensaron en construir una torre que "*llegara hasta el cielo*".
Esas intenciones no recibieron la aprobación divina. Y visto que todos los hombres hablaban una misma lengua, entonces, para impedir su concreción Yahvé hizo que cada uno hablara un lenguaje diferente.
Isaac Asimov nos cuenta que "*los autores del Génesis derivaron Babel de la palabra hebrea balal, que significa mezclado, confuso o confundido. Sin embargo, tal derivación es falsa porque en lengua babilónica el nombre de la ciudad es Bab-ilu que significa Puerta de Dios*". (Guía de la Biblia-Antiguo Testamento, Ed. Plaza Janes, Pág. 50).
Es evidente que la explicación de Asimov no llegó a tiempo para impedir que, desde la redacción hebrea del mito hasta hoy, Babel sea sinónimo de desorden y confusión. Igual, es bueno conocerla.
Dejemos de lado ahora todo eso para concentrarnos en lo que nos describe el texto bíblico y cómo lo asociamos a nuestra función de escritores.

"*Vamos a construir... una torre que llegue hasta el cielo. De ese modo nos haremos famosos*".

La pretensión de querer "*llegar hasta el cielo*" está reflejando una excitación ajena a la razón, desmesurada. Quien así piensa no está con los pies en la tierra.
Me pregunto: ¿Por qué esta inclinación a estar por encima de?, ¿Tendrá que ver con la idea de ubicar a DIOS arriba e imaginar que quien anda por la zona se le asemeja?, ¿Ocultará el deseo de obligar al observador a levantar la cabeza frente a nosotros para hacerle presente que está por debajo nuestro?.
El relato nos muestra una motivación que justifica el proyecto: "*nos haremos famosos*".
La obtención de fama, renombre, popularidad, es el motor de muchas acciones.
Es fundamental para las personas disfrutar de, al menos, pequeños momentos de gloria. Lo vemos, por ejemplo, entre los empleados de oficina cuando unos y otros procuran captar la atención del resto por un chascarrillo o por un comentario sobre la actualidad.
Se hace patente en los niños exigiéndonos atención a sus pedidos y halago a sus primeros logros. Si ellos tuvieran una torre desde la cual mostrarse a los adultos, la usarían incesantemente.
Las personas que gustamos de escribir para otros, también podemos sufrir la inclinación a construir torres de babel o mejor "torres de papel".
Los escritores somos emisores en busca de un receptor. Como una especie de náufrago, lanzamos nuestra botella a un mar de lectores, confiados en que alguien la recogerá. Exponemos nuestro mensaje ante ellos. Es como si estuviéramos sobre una tarima entonando un poema o un relato, y el público, allí delante, para aplaudir o reprobar.
Habitualmente, aquellos que reprueban o no sienten atracción por nuestros trabajos, no nos leen más.
Pero los que gustan de nuestra obra se siente motivados a manifestar su cálido reconocimiento.
Ante esto último, quien no se ciñe a la precaución y la humildad se siente encaramado sobre una torre que no existe. Aquel que se maravilla ante su propia voz o los comentarios galantes

de terceros, corre el serio riesgo de creerse por encima de muchos. Aun peor, puede verse inclinado a escribir para satisfacer su ego alejándose de sus propias ideas, acomodando su mensaje para obtener la alabanza buscada.
Esto es un "*querer llegar hasta el cielo y hacerse famoso*".
También puede darse el caso de escribir y no lograr llegar a los otros. Así algunos se ven impelidos a producir numerosos mensajes (poemas, cuentos, ensayos, etc.) desoyendo la advertencia sobre que: Se puede hablar mucho sin decir nada.
Es entonces cuando lo que debiera ser el arte de la escritura, se transforma en el sacrificio de la calidad en aras de la cantidad.
Esto también es una torre de babel, que genera una inútil "torre de papel", hija de una conducta egocéntrica orientada al solo fin de sentirnos superiores.
El mal sería menor si este tipo de actitud no afectara más que a su practicante. Pero no es así. Los destinatarios, los lectores, terminan por recibir un material inspirado en el deseo de éxito, fama, notoriedad; una obra desprovista de las ideas y la esencia de nuestro verdadero ser y su propósito.
Será prudente aceptar que la originalidad y el talento no son moneda corriente. Tampoco la conjunción de genialidad y profusa producción.
Nadie puede erigirse sobre "torres de papel".
No sólo escritores, cada mujer y cada hombre están expuestos a la tentación de edificar su propia torre para sí. También a la catástrofe que esto representa.
Ante la arrogancia de los hombres el mito bíblico nos cuenta la decisión divina:

"Es mejor que bajemos a confundir su idioma para que no se entiendan entre ellos... Por eso la ciudad se llamó Babel" (Génesis 11:7,9)

Respetando la personal asociación que hace el relato bíblico sobre la palabra Babel, decimos que la torre se llamó: "Confusión".
Confusión es el fruto de todo proyecto no evaluado detenidamente; confusión es emitir mensajes que no se entienden; confusión es la madre de miles y miles de "torres de papel".

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor

CÓMO ENCARAR UNA HOJA EN BLANCO

Señor: en el divino orden del universo,
mi corazón, mis labios se mueven para el verso.

A un señor muy rico para que nos regale una casa – Baldomero Fernández Moreno

Hace poco, un mediodía, un amigo, Emanuel Alegre, me propuso que escriba algo vinculado a la situación del autor frente al papel en blanco.
Por acceder a su invitación, aquí estoy ante la hoja vacía.
Delante de mí un "*nuevo documento en blanco*" del Word espera mis palabras, anhela mis enunciados.
Sería irresponsable de mi parte decir qué sienten los escritores ante esta situación. Me conformo con hablar de aquello que pasa conmigo.
En principio, no me encuentro nervioso, no tengo miedo de no saber qué escribir.
Quizá alguien suponga mal y considere ésta una actitud personal presuntuosa.
No es así.
Es que si ahora estoy frente al papel, es porque ayer me tomé el necesario tiempo y distancia para evaluar qué hacer con él; si decidí encararlo, es que tengo la firme resolución de vencerlo.
Me fascina escribir y más aún que me propongan temas que me obliguen a despertar mi imaginación e inteligencia.
En todo caso, el problema no es el papel vacío sino la imaginación apagada, la inteligencia dormida, la falta de amor genuino por la palabra escrita y sus destinatarios.
Y no se trata de lo que se llama inspiración; la cosa no es esperar ese momento mágico que nos condiciona como autómatas para obrar el hecho artístico a partir de ese punto. Porque: si las lluvias de agosto mojan las alas de las musas ¿No escribiremos?
Siento el ser escritor como el vivir necesitando plasmar cada instante de la vida nuestra, de ellos, de todos, en el papel; hablar de lo que queremos y lo que quieren; de lo que hacemos y lo que hacen.
Recuerdo una "*plegaria*" pagana que dice:

¡Inteligencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!

Juan Ramón Jiménez, su autor, le pide ayuda a la inteligencia.
Si no hay un pensador primero, no puede haber un escritor después.

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

TRABAJOS EN BIROME

Por eso yo sugiero, a los que quieren ser
verdaderos poetas, no fijen su atención
en el dicho que dice: poeta hay que nacer
o que es fruto exclusivo de docta erudición.
No se nace, se muere, y alcanza con saber
usar conjuntamente cabeza y corazón.

Noción de poeta

Camarada, esto no es un libro;
el que lo toca, toca a un hombre.

¡Adiós! – Walt Withman

Poco antes de entrar a la escuela primaria, fui preparado por un maestro particular. El hombre, un vecino, se apellidaba Monasterio.
No recuerdo que cosas me enseñó pero sé que entré al primer grado sabiendo escribir.
Descubrir la escritura fue algo trascendente. Poco tiempo después escribí mi primer poema.
Se trataba de una estrofa de cuatro versos sobre un árbol que perdía sus hojas en el invierno.
Para que su último verso rimara con el segundo (que intuyo decía: *desnudo quedó*), acentué la palabra "*arbolito*" en la sílaba final (arbolitó).
Su lectura provocó risas en mi familia y un sabor amargo en mi orgullo.
Era consciente de lo incorrecto de esa acentuación pero me parecía un recurso válido para mi escasa edad (cinco años).
Así comenzó mi interés por la creación literaria.
Admiraba los simples y hermosos poemas que poblaban uno de mis libros de lectura, "*Agüita clara*".
Tengo presente un fragmento de uno de ellos:

"*Este pueblecito mío,*
sin pizca de vanidad,
tiene el colorido encanto
de una tarjeta postal.
Un arroyito que pasa
y murmurando se va..."

Pasados los años escribí algunos poemas más complejos.
Dos los recuerdo perfectamente "*Al General San Martín*" y "*A Jujuy*".
El primero nació de mi admiración infantil por el padre de la patria y el segundo a raíz de un pedido de la "*señorita Coca*", una de mis maestras en la primaria, durante mi estadía en una colonia de vacaciones en Jujuy.
Los transcribo:

AL GENERAL SAN MARTÍN

El General San Martín
fue un correntino valiente
que defendió ardientemente
el suelo en que había nacido.

Puso gran empeño y brío
por lograr la libertad
de este pueblo sin igual
que es el pueblo argentino.

Tengamos en la memoria
al General San Martín,
que para no recibir gloria
lejos de la patria se fue a morir.

Esta poesía la escribí entre los siete y ocho años. Recuerdo que mi abuela Adela me la hizo recitar -muy orgullosa de su nieto- en una reunión realizada en algún local que había en la esquina de Oliden y Presidente Perón, en la localidad de Valentín Alsina.

A JUJUY

De Jujuy a mí me gustan
sus montañas y sus cerros,
sus viviendas sus costumbres
y todo... todo su suelo.

La gente de esta provincia
es muy gentil y muy buena;
trabajadora y honrada
es esta gente jujeña.

Me quedaría en Jujuy
toda la vida entera,
pero en Buenos Aires
mi madre a mí me espera.
Te prometo no olvidarte
Oh, linda tierra jujeña.

Como fue dicho, esta poesía la escribí a pedido de una maestra cuando estuve en Jujuy, en una colonia escolar. Tendría alrededor de nueve años.
Recuerdo que además de escribirla después me pidieron leerla frente a varios alumnos de diferentes escuelas.
Al estar en el escenario me quedé paralizado por las miradas. Seguramente hubiera llorado si no fuera por el aliento de mi maestra detrás del telón.
Fue una experiencia muy emocionante.

Ya entrado en el primer año de la secundaria, por propia determinación me compré un libro conteniendo cartas de Ludwig Von Beethoven, publicado por la desaparecida editorial Tor.
Recuerdo que en una de esas epístolas del compositor alemán, éste narraba sus sentimientos de soledad y frustración; y utilizaba una palabra que me quedó grabada: *misántropo*. Aludía a que su situación lo estaba llevando a convertirse en una persona que ya no quería saber nada con la sociedad humana.
Inmediatamente, redacté un escrito en el que utilizaba ese término, narrando mi desilusión frente al mundo que me rodeaba.
Lo leí en una reunión familiar frente a mis tíos. Mi tía lloró.

El primer año lo cursé en una escuela de Lanús, el "*Honorio Pueyrredón*".
Allí hubo dos profesores que me marcaron.
El primero se llamaba Juan Carlos Serafín y me impactó porque enseñaba: castellano, historia, geografía e inglés.
Según me parece recordar su materia específica era castellano pero, indudablemente, tenía una capacidad asombrosa que le permitía desenvolverse sin dificultades en otras áreas. Al año siguiente fue nombrado rector.
Siempre las personas instruidas despertaron mi admiración y respeto.
El segundo fue el profesor de música, Roque De Pedro, violonchelista en la orquesta del teatro Colón y autor de un libro titulado "*Historia Visual de la Música*".
Ese libro era muy completo y, por sobre todo, original. Además de narrar de manera compendiosa la historia de la música, se acompañaba con la proyección de diapositivas, de allí su nombre.
Para nuestro caso, supongo que por una cuestión económica, no pudimos disfrutar de las proyecciones. Pero fue por medio de ese libro que me interesé en la historia de la música y en los compositores clásicos.

Al año siguiente mi familia se mudó a Longchamps. Viviríamos en una casa prefabrica pero propia.
Fui al Colegio Nacional "*Almafuerte*" de Alejandro Korn.
Las biografías de los artistas siempre me interesaron y me agradaba la música clásica, un gusto que adquirí gracias a mi tío Alberto quien supo estimular con inteligencia mi oído haciéndome escuchar poco a poco melodías apropiadas a mi edad.
En tercer año, la profesora de música, la señora De Velusio, aprovechó mi inclinación artística tentándome para que me inscriba en el conservatorio Julián Aguirre de Banfield.
Allí hice preparatorio de guitarra y de piano, además de teoría y solfeo.
Me gustaba; pero a poco de terminar la secundaria un vecino me comentó que tenía un conjunto y necesitaban un cantante. Me tomaron una prueba y quedé.
Durante varios años tocamos en pequeños clubes. Nuestro conjunto se llamaba "*Paz Interior*".
Esta fue una experiencia muy rica para mí porque sumé a mi capacidad para escribir una nueva, componer música.
Aprendí a tocar la guitarra por tonos y, como uno cuando es joven cree que es genial y que lo sabe todo, abandoné los estudios de música. Hoy podría estar dando clases o tocando para alguien y a la vez haciendo algo que me gusta en lugar de dejar mi vida en una oficina. Pero así somos.
Lo segundo que me pasó fue que mi oído me traicionó. Tengo facilidad para encontrar los sonidos en un instrumento y, cuando aprendí los primeros tonos en la guitarra, compuse mi primer tema.
Siguieron muchos más y eso reforzó mi decisión de que era "*un campeón*" que no necesitaba estudiar.
De todos modos, como dije, fueron varios años de ir de un lado a otro, disfrutar del público y alternar entre la música y la literatura.
Por supuesto, todas las letras eran mías.

A los quince años tuve mi primera novia.
Fue el momento en que comencé a escribir con asiduidad.
Desde entonces un cuaderno de tapa blanda se poblaba de poemas de amor dedicados a cada una de las chicas con las que salí.
De esa época es una sátira sobre la televisión, cuyo título no recuerdo y que nació por mi desatención al pedido de la profesora de castellano, señora de Dubor, que en realidad nos había solicitado componer un monólogo.
De todos modos le gustó y lo hizo publicar en un diario local de Alejandro Korn.

En esa época escribí muchísimo. Sobre todo poemas.
En poco más de un año vieron la luz alrededor de trescientos que un día hice consumir por el fuego.
No sería la única vez que un conjunto de trabajos míos serían destruidos.
También recuerdo un pequeño libro que titulé "*Déjalo ser*", que inscribí en el Registro de la Propiedad Intelectual –y nunca renové- que contenía poemas de tipo pacifista y forma "*orientaloide*" influenciado por las lecturas sobre Buda y textos de Rabindranath Tagore.

Sólo hoy puedo decir que escribir es para mí una herramienta de expresión.
En el pasado fue mucho más que ello. Ha sido la forma de hablar conmigo mismo, de expresar aquello que la timidez de mi juventud no le permitía a mi lengua.
Hoy puedo decir, escribir o cantar lo que pienso.
Ayer me callé muchas cosas y la palabra escrita fue como una mano extendida para poder encontrarle un sentido a la vida, un lugar y un orden a mis vivencias.
Nunca escribí un diario de manera formal. Pero miles de poemas y cuentos hoy destruidos o perdidos, fueron para mi niñez, mi adolescencia y mi desordenada entrada a la adultez, un inmenso diario personal, un espejo con una enorme profundidad que me ha permitido ver mi alma tal cual es.
Y, como siempre digo, DIOS fue muy generoso conmigo.
Desde luego que todo aquel que escribe, independientemente de la calidad de sus páginas, desea dar a conocer sus obras y recibir cierto reconocimiento.
No puedo quejarme de la parte que me tocó.
En el camino andado muchas personas me animan a seguir en esta tarea que considero mi razón de ser: escribir.
Con motivo de la lectura de unos poemas de mi autoría, me escribió un escritor novel de España, un joven de veinte años llamado José Manuel Martín Herrero. Sus palabras fueron generosas y desinteresadas.
Le respondí feliz y le comenté que: "... *soy consciente de que la única cosa para la que sirvo es para escribir... No puedo leer un libro, mirar una escena cotidiana o escuchar un noticiero sin imaginarme un escrito vinculado a alguna porción de esas vivencias. Soy una máquina de escribir. Mi cerebro no puede dejar de redactar*".
Esto es así y es por ello que, más allá de mis reiterados intentos por no escribir más, quien sabe si alguna vez pueda hacerlo.

Como bien señalaba Whitman, quien nos lee "*toca a un hombre*", a una mujer, a una persona por medio de la cual nos encontramos a nosotros mismos en el poema o la prosa.
¿Qué mejor función puede tener la literatura?
El don de la expresión concedido a algunos nos ayuda a sentirnos más humanos, más plenos, nos carga de gozo, que para eso es el arte.
En la lectura de muchos grandes escritores siempre encontré maravillosas lecciones de vida, retratos y paisajes de una hermosura inigualable, mágicas melodías imposibles de interpretar.
Un bello poema tiene su propia música.
Una prosa de calidad encierra imágenes y matices inaccesibles a la paleta del mejor pintor.
La literatura es mágica. Tanto que estoy convencido que puede hacernos eternos.

LA MUERTE NO…

La muerte no existe,
yo sé que el hombre es eterno.
No lo dudes ni un minuto,
el arte hace esto cierto.
Correrá implacable el tiempo,

las décadas, los milenios,
pasarán generaciones,
muchas lluvias, muchos sueños,
cientos y cientos de estíos
y otro tanto de inviernos,
y habrá quien pose sus ojos
sobre alguno de mis versos,
sobre algún poema de estos
que hoy estoy escribiendo,
y sentirá mi compañía,
me encontrará vivo en ellos,
y será verdad mi dicho:
Yo sé que el hombre es eterno.

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor

ESCRITORES Y TECNOLOGÍA

"Somos seres superiores; y si se llegase a conocer toda la fuerza del genio humano y viviésemos sólo para alcanzar objetivos supremos, acabaríamos por ser como dioses".

La casa del sotabanco - Antón P. Chéjov

El escritor ruso Antón Pavlovich Chéjov, sólo vivió cuarenta y cuatro años.
Algunos biógrafos le atribuyen la creación de aproximadamente seiscientos relatos cortos. También escribió famosas obras de teatro.
Si estuviera vivo, se sorprendería al ver cuán acertada fue la afirmación de su cuento: "... *acabaríamos por ser como dioses"*.
Teoría de la relatividad, exploración espacial, energía nuclear, código genético, clonación, informática, robótica, satélites, avances médicos, trasplantes, criocirugía, Internet..., todo el desarrollo científico-tecnológico que se manifestó con mayor fuerza durante la segunda mitad del siglo XX, lo habría maravillado.
Definitivamente: *Podemos ser como dioses*.
Me permito imaginar que dos sucesos, comparativamente pequeños frente a los descriptos, le habrían alegrado hondamente: la cura de la tuberculosis, su enfermedad, y la invención de la computadora personal.
¿Cuánto más habría escrito Chéjov tecnificado?. ¿Y Homero, M. de Cervantes, D. Alighieri, W. Shakespeare o F. Kafka?.
Muchos de los que disfrutamos escribiendo, tenemos a nuestra disposición una tecnología que los geniales escritores del pasado no tuvieron. Sólo contaban con tinta y papel.
Yo tengo una vieja computadora Pentium 200MMX; pieza de colección frente a un mundo que ya cabalga sobre Pentium V. Pero me sirve.
Nuestros procesadores de texto nos evitan volver a aquellas hojas en máquinas de escribir que llenábamos de tachaduras y remiendos ante un trabajo en proceso de formación. Y es una ayuda importante; no nos dispersamos ante una maraña de enunciados repletos de enmiendas.
También nos proveen de sinónimos, control de ortografía y gramática, desplazamiento de un párrafo de un lugar a otro que nos parezca más adecuado; todo con sólo cliquear nuestro ratón sobre la barra de herramientas.
Y muchas cosas más que no diré por temor a un reclamo de Bill Gates sobre el rédito económico de los escritores famosos que estén usando computadoras.
Como si ello fuera poco, la aparición en escena de Internet nos permite acceder a una multiplicidad de información al instante.
En lo particular no puedo menos que agradecer a DIOS la existencia de Internet y de generosos portales literarios; de otro modo nunca habría visto publicadas algunas de mis obras y disfrutado del afecto de muchos lectores.
Tanta tecnología a nuestra disposición puede llevarnos al error de considerarla un elemento *necesario* y *suficiente* para lograr nuestro objetivo artístico. No es así. Los escritores del pasado lo demostraron ampliamente.
Pongamos un ejemplo. Puedo decir: *Está atardeciendo y el sol se pone por detrás de los cipreses. Veo las sombras que oscurecen la glorieta y la fuente, con su estatuilla de Cupido, donde las aguas están quietas*.
Para ello, si no cuento con otro elemento que una computadora, puedo afirmar que ésta es *necesaria* y *suficiente*. Pero sólo en cuanto a que ella es el instrumento con el que plasmo mi enunciado. Pero, la utilización de este medio, no lo transforma en un hecho artístico.
En el poema XXXII de "*Del Camino"*, de Antonio Machado, leemos:

Las ascuas de un crepúsculo morado
detrás del negro cipresal humean...
En la glorieta en sombra está la fuente
con su alado y desnudo Amor de piedra
que sueña mudo. En la marmórea taza
reposa el agua muerta.

El poema de Antonio Machado nos dice lo mismo que planteamos en el ejemplo precedente, pero se hace manifiesta allí una capacidad artística, una profundidad estética, que nos deja claro que detrás de una Pentium V deberá haber un verdadero artista para que haya arte.
Dije más arriba que los geniales escritores del pasado no contaron con la tecnología de la que nosotros disfrutamos. Sólo contaban con tinta y papel.
Es mentira: No sólo tinta y papel; tenían talento y lo cuidaban, trabajaban duro, estudiaban a los que los precedieron, se esforzaban por llegar a ser como aquellos.
Para esto debe sernos útil la tecnología: para acceder a toda la información necesaria que nos permita crecer en nuestra labor como escritores, acceder a los clásicos de las letras y de la filosofía que aún pueden leerse gratis en la Red.
Se puede tener cualidades para esto o aquello pero aun el árbol más frondoso se seca si es descuidado.
Imagino escritores y tecnología como una simbiosis que acerque a los lectores a un mundo ocupado en el crecimiento del mundo, a la proliferación de la cultura, a la integración de las culturas, a la consolidación de una Tierra habitada por mujeres y hombres dispuesto a "*ser como dioses*".
El párrafo elegido del cuento "La casa del sotabanco", termina diciendo:

"*Pero eso no ocurrirá jamás: la humanidad degenerará y del genio no quedará ni un rastro*".

Muchas realidades de hoy parecen también mostrarnos que Chéjov podía ver más allá de su propio tiempo.
Confío en que nuestras manos, nuestras plumas y, muy especialmente, nuestras cabezas, trabajarán para alcanzar con firmeza e inteligencia aquellos objetivos supremos cuya ausencia, cada día, nos requieren más y más.
Hablo de la Verdad, la Justicia y la Paz.
Reciban mi más cálido abrazo.

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

MISIÓN DEL ESCRITOR EN EL NUEVO MILENIO

El hombre no puede permanecer eternamente niño;
tiene que salir algún día a la vida, a la "vida enemiga".
Esta sería la "educación para la realidad". ¿Habrá que
decirle todavía que el único propósito del presente
trabajo es señalar la necesidad de un tal progreso?.

El porvenir de una ilusión -Sigmund Freud

Esta amable invitación a elaborar un ensayo que eche luz sobre la misión del escritor en el nuevo milenio, me permite conjeturar una primera posibilidad: "*La misión es dar respuestas*".

¿Será así? En tal caso, ¿Dar respuestas a qué?

Consultando el Diccionario de la Real Academia Española, me sorprendo ante la oportuna utilización de la palabra "*misión*".

"*Misión*" se define como la acción de enviar; como el poder, facultad que se da a una persona de ir a desempeñar algún cometido.

Indudablemente, haber propuesto hablar sobre la "*misión*" del escritor resulta muy acertado. Y explicaré el porqué.

No es moneda corriente encontrar una persona que escriba sólo para sí misma. Técnicamente, escribir es comunicar palabras o ideas por medio de letras o signos. De ello se infiere que el fin último de este proceso es "comunicar".

Esto es muy aplicable a los escritores. Anhelamos comunicar al lector nuestras ideas, sueños, alegrías, dolores; nuestro modo de ver al hombre y su circunstancia. Si creyéramos que no tenemos nada para decir, no escribiríamos.

Dejando de lado a quien sólo ve en las letras un negocio, todo escritor sabe que no hay derecho a entregar lo peor de uno mismo a sabiendas; que no es juego limpio con el lector decirle lo que no pensamos; que si tenemos delante un mundo tan complejo y en riesgo de extinción, es buen momento para fijarse una misión.

Tenemos el poder de manejar con mayor habilidad que otros la palabra; la facultad de transformar una casa que se derrumba en una metáfora sobre el futuro del planeta.

Todo esto muestra a la misión de dar respuestas como un componente esencial de la naturaleza del escritor.

Determinar a qué cosas dar respuestas, dependerá de nuestra inclinación hacia lo puramente

estético o lo social o ideológico.

En lo personal siento que mi misión es: "*Aprovechar mi capacidad como escritor para colaborar en la creación de un mundo mejor*".

Tenemos acceso a la cultura, al pensamiento, a la sutileza del arte, a la maravilla del conocimiento científico. Esto nos permite intuir con mayor facilidad y rapidez, los variados cambios en el entorno y sus efectos. Entonces, ¿Por qué no ponemos al alcance de todos la maravilla del pensamiento, del conocimiento, del arte y de la ciencia, cada cual conforme su gusto?; ¿Por qué no ponemos de moda el ocupados en crear y sostener el mejor milenio de la historia?.

Parafraseando al escritor bíblico de Isaías 42:7 podría pedirles: "*Ayudemos a abrir los ojos de los que están ciegos, saquemos de su prisión a los viven en la oscuridad*".

En su último libro, "Miles de millones", Carl Sagan incluye un artículo de su autoría titulado "El enemigo común", de 1988, referido a las relaciones entre Estados Unidos y la entonces Unión Soviética. Finaliza con las siguientes palabras: "*Tal vez nos destruyamos a nosotros mismos... Tal vez el mundo se vea reducido a condiciones medievales o algo mucho*

peor. Sin embargo, no pierdo la esperanza. Recientemente ha habido signos de cambio... en la dirección adecuada... ¿Es posible que... los seres humanos recobremos por fin el juicio y comencemos a trabajar unidos en aras de la especie y del planeta? Nada se nos ha prometido... A nosotros nos corresponde construir un futuro valioso para nuestros hijos y nietos".

Los escritores no somos ajenos a la responsabilidad de transformar el mundo. Nuestra sensibilidad llega a muchos corazones y puede conmover a muchas cabezas.

Creo firmemente que nuestra misión en el nuevo milenio es: "*Aprovechar nuestra capacidad de escritores para colaborar en la creación de un mundo mejor*".

Espero que muchos, comiencen a compartir este objetivo.

Reciban mi más cálido abrazo.

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

(English version by *Natalia Madeiro Córdoba.*)

THE WRITER'S MISSION OF A NEW MILLENNIUM

The man cannot be a child for ages;
he has to, someday, go out to the real life,
to the 'enemy life'. This should be the 'education for the reality'.
Shall I say that this work is so as a progress necessity?

'The illusion's future' – Sigmund Freud.

This kind invitation to do an essay, which can reflect the writer's mission of a new millennium, permits me to surmise a possibility: "*The mission means to give answers*".

Will it be like that? In that case, answer to what?

Looking it up in the Royal-Spanish-Academy dictionary, I am surprised of the appropriate use of "mission" word.

"Mission" means the action of send; like the power, faculty given to a person to hold any assignment.

Undoubtedly, talking about the writer's "mission" is a clever idea. And I am going to explain why.

It is not common meeting a person who only writes to herself. Technically, write means to communicate words or ideas through letters or symbols. Concluding it, the last process purpose is "to communicate".

This is very applicable to writers. We yearn to communicate, our convictions, dreams, joy, grief; our mankind way of seeing and its circumstance. If we thought that we have nothing to say, we would not write.

Leaving behind people who see writing as a business, every writer knows there is not right to hand over the worst of oneself knowingly; it is not fair play to tell the reader something we do not think; if we have in front of us a complex and in danger of extinction world, it will be a good moment to focus on a mission.

We are skilled using words better than others, transforming a house collapse, into a metaphor about Earth's future.

All these thoughts show to the mission that giving answers is an essential component of writer's nature.

It will depend on our tilt to aesthetic or social or ideological things, to answer them.

I feel that my mission is: "*take advantage of my writer ability to collaborate on a better-world creation*".

We have access to culture, thought, art subtlety, scientific-knowledge wonder. This let us sense with more facility and speed, the varied changes in the environment and its effects. So, why do not we put within all people reach, the wonder of thought, knowledge, art and science, everyone agree with its taste?

Why do not we come into fashion the idea of create and support the best history millennium?

Paraphrasing to a biblical writer called Isaias 42:7, I can ask you: "*to help opening the eyes of those who turn a blind eye and taking the people who live in obscurity, out of prison*".

In the last Carl Sagan's book "*Billions and billions*", he encloses an article of his authorship called "*The ordinary enemy*", written in 1988, which is referred to the contacts between the United States and Union of Soviet Socialist Republics. It finishes with the following words: "*perhaps we will destroy ourselves… perhaps the world will be limited to medieval conditions or a much worse thing. However, I do not lose hope. Recently, there have been a sign of change… in the appropriate direction… Is it possible that… the human beings regain the reason and start working together living up to our specie and our planet, once and for all? Nothing have been promised… We have to build up a valuable future for our children and grandchildren*".

The writers are not unaware of the responsibility of changing the world. Our feeling get into people hearts and it can move a lot of heads.

I believe that our new-millennium mission is: "take advantage of our writer abilities to collaborate on a better world creation".

I hope a lot of people will start sharing this aim.

Best wishes from

Daniel Adrián Madeiro.

Translate by: Natalia Madeiro Córdoba.

Para: www.wordmaster.ev.ro Lucian Dragos Bogdan

EL ESCRITOR EN EL NUEVO MILENIO –1-

Las máquinas deberían trabajar,
los hombres pensar.

Principio IBM de Pollyanna – Leyes de Murphy

Sin sospecharlo siquiera, Internet comenzó su gestación en los años 60.
Tras la segunda guerra mundial el gobierno de Estados Unidos y su comunidad científica y empresarial trabajaron juntos. La meta era establecer un sistema de comunicación interno para la seguridad militar y favorecer el pronto intercambio científico en las investigaciones.
Un caballero llamado Vannevar Bush fue el encargado de facilitar la interrelación entre gobierno, científicos y empresarios. Este fue el primer "Bush" de la comunidad norteamericana que con su intervención llegaría a cambiar el curso de la historia mundial.
De aquello nacieron la National Science Foundation (NSF) y la Advanced Research Projects Agency (ARPA).
Al principio se trabajaba para obtener una red de ordenadores que permitiera a los miembros de ARPA (científicos, investigadores) intercambiarse información con mayor celeridad y eficiencia.
Todo fue creciendo, sumándose al proyecto: científicos de instituciones reconocidas, organismos de defensa, etcétera.
Ya en 1990, Internet era popular en EEUU y nace, por obra de Tim Berners-Lee, lo que conocemos como el "World Wide Web", las famosas www. Se desarrollaron programas y tecnologías para darle cada vez mayor agilidad al intercambio, se crearon las bases del protocolo de transmisión HTTP, el lenguaje HTML y el concepto de URL.
Lo más importante para nosotros pasó en 1993: Entró en funcionamiento el primer servidor Web en español.
Allí comienza nuestra historia.
Es por esos sucesos, brevemente relatados, que estás ahora allí, frente a la PC, leyendo esta página virtual.
No quiero dejar de decirte, aunque me pierda la oportunidad de pasar por muy instruido, que la información que compartimos la saqué de Internet. Así de generosa es la muchacha.
Pasan muchas cosas a partir de la Red.
En el caso de los escritores se nos abrió una puerta de comunicación directa con miles de lectores.
Aún más, otros escritores también pueden leer nuestros trabajos.
En ambos casos la exposición a la crítica, positiva o negativa, es permanente.
Antes de la aparición de Internet, la forma posible de contactarnos con el escritor -aparte del libro- estaba reducida a asistir a una exposición donde tendríamos mayor oportunidad de preguntar que de opinar. Otro mecanismo era escribirle a la editorial para que retransmitiera nuestro mensaje, acción que seguramente los editores manejaban con cierto recelo.
Por estos mecanismos, aquellos escritores que habían alcanzado renombre estaban menos expuestos a la opinión de sus lectores.
Me pregunto si este desconocimiento público de los pareceres opuestos al escritor, no es un factor que puede favorecer su crecimiento.
Imaginemos a Gustavo Adolfo Bécquer y Rubén Darío, vivos hoy, publicando sus obras en portales literarios como muchos de nosotros. Olvidemos que se trata de ellos. Súmale tus poemas y los de aquel o este desconocido. ¿Qué dirían los lectores? ¿Pudiera verse afectado su posible celebridad sobre la base de la aceptación o no de los ciberlectores?
Yo no tengo la repuesta.
Lo que sí me parece evidente es la indiscutible apertura que esto significa.

Aquí, por la red, al menos hasta ahora, yo puedo expresar lo que pienso. Y también tú, como lector, tienes la posibilidad de ignorarme, aprobarme o no. Alguien puede escribirme un correo electrónico o un mensaje en el portal diciéndome: ¿Así que según tú debemos agradecerle la Internet a EEUU?; o tal vez: ¿Quién te crees para poner en duda la calidad literaria de las obras de Bécquer y de Darío?; también: ¡Me aburre tu forma de escribir!; o quizá: Me parece inconsistente tu argumento. Y muchos más.

Eso no fue un hecho corriente en el pasado anterior a Internet. Ahora los escritores, las personas que exponen al público sus obras, no pueden ignorar lo que piensan sus lectores.

¿Habrá a quien no le importe esa opinión?, ¿Será esto cierto si todo cuanto te dicen es adverso? No lo creo.

Me parece que intercambiar opiniones, o al menos conocerlas, es un paso significativo hacia el crecimiento personal de cada escritor. Uno puede rever sus propios pasos.

Para despedirme te recuerdo otra Ley de Murphy que puedes aplicar perfectamente a Internet. Se llama Ley de Sattinger y dice: "*Funciona mejor si se conecta*".

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

EL ESCRITOR EN EL NUEVO MILENIO –2-

Lo más triste fue cuando la campana de la iglesia
llenó la noche de voces felices. Y algunos fuegos
artificiales se elevaron a los cielos para que
DIOS pudiera ver la alegría de los otros.

Mi planta de naranja-lima – José Mauro de Vasconcelos

Mis padres son personas de una humilde condición económica. Siempre lo fueron. Mi padre fue carpintero y mi madre modista. No son pobres; sin embargo el dinero que reciben en su vejez sólo les alcanza para vivir sin lujos.
Yo heredé su condición.
La necesidad de sustento me obliga a estar muchas horas fuera de casa, en el trabajo, y dispongo de poco tiempo para dar cuanto deseo como esposo, como padre y como escritor.
Usted se lo estará imaginando: ¿Hablarás sobre cómo la situación económica incide en la vida de las personas y lo vincularás a la actividad artística?
Es más o menos así.

Me propongo presentar una serie de enunciados a los fines de un debate sobre los mismos vía Internet.
Quienes lo deseen podrán presentar sus propias opiniones.
¿Qué resultará de esto? Todo se puede dar.
Lo importante es escucharnos y respetarnos. Lo digo, especialmente, para evitar innecesarias palabras subidas de tono. No aceptaremos el agravio, la ofensa, o esos apasionamientos que hacen perder los estribos.
Estaremos atentos para generar un dialogo "virtual", que sirva a la vez como una ejercitación en el debate de ideas con inteligencia y respeto, más allá de toda diversidad.
Dos, tres, cien o miles que piensan distinto, no deberían combatir por prevaler; deberían saber relacionarse, trabajar sobre los puntos en común y generar un mundo donde convivir sea posible.
Quien lo desee podrá enviar su opinión, reflexión, etc., a mi dirección de e-mail.
Las respuestas, reproduciendo parte de la opinión que se trate, serán publicadas en el portal bajo el título: "*Respuesta Nro.X sobre El escritor en... -2-*". De este modo el trabajo será enriquecido con sus aportes permitiéndonos mayor profundidad y diversidad en el análisis.
Desde luego, la frecuencia en la respuesta de mi parte estará supeditada a mi tiempo.
Quiero darles la tranquilidad de que ajustaré mi respuesta de tal manera que represente a una amplia gama de los lectores involucrados.
Deseo manifestar especialmente que: nada de lo que diré debe interpretarse como un alegato a favor de los pobres y en contra de los ricos; tampoco a favor de los ricos y en contra de los pobres. De ninguna manera.
Ruego a DIOS y a los lectores que libren a este material de la politiquería.

Procuraré mostrar que del mismo modo que una carencia física nos condiciona, así también el tiempo, el lugar y la situación económica de las personas influye en su carácter, en sus posibilidades de desarrollo y en su grado de influencia sobre el entorno.
Esencialmente, hablaré sobre este particular con relación a los artistas, filósofos y científicos.
En el artículo "*El escritor en el nuevo milenio -1-*", presenté el siguiente cuestionamiento: *Imaginemos a Gustavo Adolfo Bécquer y Rubén Darío, vivos hoy, publicando sus obras en portales literarios como muchos de nosotros. Olvidemos que se trata de ellos. Súmale tus poemas y los de aquel o este desconocido. ¿Qué dirían los lectores? ¿Pudiera verse afectado su posible celebridad sobre la base de la aceptación o no de los ciberlectores?*

Esta cuestión no encierra un desconocimiento sobre la calidad de sus trabajos literarios. Refleja simplemente el hecho que, en la realidad actual, bajo igualdad de condiciones, dos personas universalmente reconocidas como celebridades literarias, actuando de forma anónima, podrían no trascender. En realidad, en lo personal, estoy seguro que sería así.

Nunca lo hubiera imaginado pero descubrir Internet, cosa que yo evitaba, por ignorancia, por prejuicio, me hizo saber que existen miles o al menos cientos de excelentes escritores en este planeta; también miles o cientos de maravillosos pensadores que expresan sus ideas con sencillez y precisión.

Pero descubrí algo más. A todos ellos los puedes ver solamente sobre un "papel virtual". No están en las góndolas de las librerías. Sus libros no están posados sobre atriles u ocupando el lugar más importante en los escaparates.

Aquellos que ocupan esos lugares de privilegio, bien merecido lo tienen porque, sin duda, al menos la gran mayoría, son talentosos.

Entonces debemos preguntarnos: ¿Por qué otros que también son talentosos no están allí? ¿Quién mide el talento? ¿La celebridad de un artista puede estar cimentada en alguna forma especial de publicidad? ¿El logro de su trascendencia puede pasar por sus relaciones públicas? ¿Por qué artistas no aceptados cuando estaban vivos, pasaron a ser geniales tras su muerte?

En la historia del pensamiento científico y cultural, en la evolución del pensamiento humano, nos encontramos con muchas grandes figuras, insignes filósofos, matemáticos, médicos, científicos, pintores, músicos, escritores, etc.

Esto lo sabemos. Los que pueden ir a una escuela (no todos pueden) oyeron hablar de Aristóteles, de Descartes, de Alighieri, de Chopin, de Shakespeare, de Goethe, de Borges, de Picasso.

Lo que no todos tenemos presente es que las personas de la lista precedente, en líneas generales, unos más otros menos, pertenecieron a familias no pobres.

Aristóteles fue educado en la corte del rey de Macedonia, donde su padre era médico real.

Descartes pertenecía a una familia de la baja nobleza francesa, lo cual le permitió estudiar en una escuela jesuita donde recibió una educación clásica.

Alighieri también nació en el seno de una familia de la pequeña nobleza. Y aunque se sabe poco sobre sus estudios, su Divina Comedia hace patente una gran erudición.

Chopin pudo comenzar a estudiar piano a los cuatro años.

Shakespeare era hijo de un importante comerciante de Stratford y nieto de un terrateniente católico.

Goethe formaba parte de una familia de la alta burguesía de Frankfurt.

Borges de la sociedad acomodada de Buenos Aires.

Picasso pertenecía a una familia de buen pasar y su padre era profesor de arte.

Independientemente de la situación económica de los mencionados, hecho que no podemos menospreciar, hay algo menos perceptible que también resultó común a todos ellos: se vincularon a un entorno económicamente favorable. Lo digo en el sentido de relacionarse, ser acogidos, por clases altas.

Si los ejemplos citados pueden resultar demasiado cercanos en el tiempo, bástenos recordar otros.

El período que conocemos como el Renacimiento se caracterizó por otra forma de fortuna a favor de la intelectualidad; la presencia de los llamados "mecenas" quienes fomentaron el desarrollo de las artes y de la educación.

A posteriori surge la Ilustración que se caracteriza por el trabajo de numerosos intelectuales, la mayoría de ellos nacidos en familias adineradas o apoyados por estas.

Los artistas y pensadores que eran acogidos por este tipo de benefactores tenían asegurado trabajar en lo que deseaban y, no son pocos los casos en que, sin esto, jamás habrían alcanzado renombre.

Todo lo que acabo de narrar no es la única verdad. También hay excepciones. Y son ellas las que nos permiten confirmar que esto, en líneas generales, suele darse de este modo.

Hasta el mismo día de hoy los jóvenes que desean armar una banda de rock o pop, por ejemplo, no pueden hacerlo sin disponer del dinero para comprar sus instrumentos y equipos. Después necesitan ir a un estudio donde grabar sus temas a fin de poder presentarlos ante otros. Luego, sin el auxilio de la mercadotecnia, de publicidad, etc. estarán lejos de ser famosos algún día.

La misma suerte es válida para un escritor, un filósofo, un pintor o hasta un excelente cirujano que carezca de recursos para participar de especializaciones en el mundo.

Estoy diciendo que tengo la certeza de que muchos pensadores brillantes, innumerables artistas talentosos, incontables mentes de agudo ingenio para el arte o las ciencias, quedaron y quedarán fuera, pasaron y pasarán por la vida sin alcanzar el reconocimiento; sin siquiera tener la posibilidad de ser rechazados luego de haber podido exponer su obra.

Hace un tiempo atrás, con relación a lo que podríamos definir como lo que le sucede al hombre en función de su circunstancia, escribí: "*¿Te criaste en el seno de una familia económicamente humilde o acomodada?; ¿Tuviste o no educación escolar?; ¿Te desarrollaste en el campo o en la ciudad?; ¿Fuiste bien alimentado y cuidado en tu salud durante la infancia o padeciste necesidades?; Tus padres ¿tenían suficiente instrucción o sentido común para guiarte adecuadamente?; ¿Tu entorno fue agresivo o cálido?; ¿Pudiste elegir tus amigos o relaciones, o surgieron de lo que había en un medio marginal y aislado?; ¿Tu capacidad e inteligencia se pudo desarrollar libremente o no?. Hay muchas otras preguntas similares a estas. Quien sin una pizca de vanidad pueda contestarlas con la verdad y analizar su situación frente a la vida con relación a alguna otra opuesta a la suya, comprenderá que el destino de muchas personas está altamente condicionado por las circunstancias (los que hayan perdido alguna capacidad motora en su cuerpo entienden de que hablo). No es lo mismo dos piernas que una, buena vista o ceguera. Esto nos resulta muy claro. Menos obvio nos parece la forma de vida, el comportamiento, la inteligencia y la voluntad de aquellos que no alcanzaron un estándar de vida mínimo necesario, y como tales viven en la pobreza, la marginalidad, el alcoholismo, etc. Estoy convencido que nada justifica la actividad delictiva de algunas personas; cada uno debe ser responsable de sus propios actos. También estoy convencido que mucho de lo que somos es el fruto de la suerte de "en qué casa y en qué pueblo nos tocó nacer". A través de esfuerzo podemos alcanzar las metas más altas; más allá del mérito propio que esto implica, no debemos olvidarnos que: hasta el hombre que escribe esta reflexión puede hacerlo porque nació en una buena familia, recibió educación, conoció a buenas personas, leyó buenos libros y naturalmente su corazón se inclinó a esas cosas y a la observación. Hay algo de mérito en uno, pero no demasiado. Acaso ¿estaría escribiendo esto si hubiera nacido en una familia pobre en el Zaire?*"

Desde ya, no me creo el depositario de la verdad. Esto es obvio.

Pero cada día pienso con mayor firmeza que los logros humanos son fruto sin ninguna duda del esfuerzo personal pero también de esa extraña forma parecida al azar que: o nos cobija entre sedas o nos da por cama un umbral en la vereda.

Las niñas y niños pobres y mal alimentados nunca serán Einstein, ni Ágata Chistie, ni Platón, ni Gabriela Mistral.

Yo no creo en el destino, pero si estoy seguro que los eventos que nos acompañan logran empujarnos a un lugar fácilmente previsible.

Como ya dije, la falta de una pierna, de la vista, o un atraso mental, echa por tierra muchos proyectos. Del mismo modo la mayoría de los habitantes de Calcuta tiene muchas menos probabilidades de supervivencia personal o de éxito comercial que los de Buenos Aires, para no ir a un ejemplo más extremo.

La influencia e importancia que la situación económica tiene sobre las personas es muy grande.

Podemos verlo, incluso, en el mismísimo campo de la religión. Pocas veces advertimos que el nacimiento de alguna profesión de fe está íntimamente asociada a la formación de sus fundadores. Moisés fue criado y educado dentro de la corte del faraón de Egipto; Jesús

pertenece a una familia con un padre carpintero, tener un oficio era muy importante en la época y nos consta por los Evangelios que sabía leer y escribir, otra circunstancia no común a todos los de su tiempo; Buda era el príncipe Sidarta Gautama, hijo de un rey.
Por si no queda claro, esto no implica en absoluto ningún juicio de valor sobre sus obras. En todo caso podríamos evaluar (permitiéndonos dejar de lado una explicación apoyada en la intervención divina) que habría pasado si Moisés, Jesús y Buda hubieran nacido sordomudos o jamás recibido algún tipo de formación educativa y, además, con padres en extrema pobreza.
Ahora bien, tomando como válida la hipótesis de que el medio social y económico donde nace un individuo influye sobre sus conductas y desarrollo y lo perfila como más apto para una situación que para otra: ¿Significa esto que nuestro desarrollo científico, filosófico y artístico ha sido y sigue siendo de alguna forma signado por la voluntad de las clases sociales más o menos adineradas?
En palabras más llanas: la persona que nace en una familia con recursos suficientes para disfrutar de una excelente formación académica y librarse de otra ocupación que no sea su progreso personal, ¿Está en mejores condiciones que otra que carece de todo ello, y tiene mayores posibilidades de influir en el entorno ya sea como artista o científico, por ejemplo?
Yo creo que sí.
Pero en ello advierto que, lo que a primera vista podría resumirse como el poder en manos de unos pocos, ha resultado –quizá impensadamente- en el poder al alcance de muchos.
Nadie puede negar que del trabajo científico y cultural efectuado por la enorme cantidad de celebridades de este mundo, todos nos vemos beneficiados.
Resulta incluso maravilloso observar que, independientemente de su origen social alto, logran generar un fruto intelectual que contiene y representa a todos los hombres.
Podemos advertir en esto que cuando el ser humano recibe una educación de excelencia, el contar con la posibilidad de profundizar sobre el pensamiento de todos los hombres que lo precedieron, lo transforma en un ser inclinado a la universalidad, quizá por un despertar de la conciencia de interrelación entre todos los hombres y sus ideas.
Me parece que nadie puede querer guardarse para sí el hermoso sabor de la cultura. No hay persona que frente a la maravilla del genio humano no desee gritarlo y mostrarlo a los cuatro vientos.
Esto explica porque la gran mayoría de las obras intelectuales son autónomas de su origen social.
Actualmente, la clase alta no es la única que cuenta con acceso a la cultura; también lo hace la clase media. No obstante, la primera disfruta de esta posibilidad con mayores alcances que la otra.
Esta mejor situación de cara al futuro, está vinculada a ese enorme caudal de talentos presentes en Internet a que hacía referencia al principio.
Es indudable que la mayoría de los que exponen sus obras en Internet, en portales que les ceden gratuitamente su espacio, lo están haciendo porque carecen de otra posibilidad.
Conozco algunas personas que se endeudan o gastan el poco dinero que ganan para editar un libro con sus obras. Lamentablemente, no hacen otra cosa más que terminar regalándolo a familiares, amigos y conocidos. Y esto sucede porque hacer pública una obra literaria implica mucho más que la encuadernación de un conjunto de hojas de papel impreso, con cubierta de cartón y cuidado diseño. A ello hay que sumarle el comentario favorable de la crítica literaria, una importante presentación en sociedad, la distribución en librerías, publicidad, etc. Como se podrá comprobar sin mucha dificultad, esto excede las posibilidades de la gran mayoría de los escritores.
Y creo que será conveniente, llegado a este punto, dejar bien sentado que esta situación de modo alguno puede servir para imputar a los intelectuales pasados o presentes provenientes de clases acomodadas como responsables de esta desigualdad. Ya dije que sus obras “contienen y representan a todos los hombres”.

El problema de la desigualdad humana pasa por otro lado. Un lado que, básicamente, es ajeno a los intelectuales porque desprecia el uso del intelecto; al que no le interesa el conocimiento ni la cultura. Un lado que sólo busca servirse de ello para provecho personal y ganancia económica. ¿De quién hablo? Hablo de cualquier persona o grupo de personas que sólo tengan como meta acumular riqueza para sí mismos, que hacen oído sordo a las necesidades más urgentes, que viven para alimentar una ambición desmedida.

Felizmente, hay personas o familias adineradas que muestran una actitud elogiable y digna de ser imitada en todos los campos en que fuera posible. El mundo sería muy otro si esto prosperara, repito, en todas las áreas. Tal es el caso del premio establecido mediante su testamento por el Sr. Alfred Bernhard Nobel o el que otorga un fondo cedido por la familia Neustadt de Ardmore y Dallas.

Pues bien, señoras y señores, así están las cosas por ahora o al menos así las veo. Si usted no lo piensa de este modo, total o parcialmente, no se alarme, porque para verificar la validez de nuestras ideas y enriquecerlas, nos viene muy bien acrisolarlas por intermedio de la escucha y el entendimiento de otras.

Queda mucho trabajo por delante para construir un mundo mejor para todos. En camino hacia ese maravilloso futuro que estoy seguro que tendremos, nos será muy útil trabajar unidos, procurándonos la mayor claridad conceptual posible, el más amplio respeto, un genuino despojamiento de nuestros prejuicios, una constante ocupación en el proyecto. De otro modo, estaremos enarbolando discursos para el ego, canciones viejas que hasta el día de hoy no han logrado cambiar el mundo.

Mientras tanto, seguiremos leyendo por la Red a miles de excelentes escritores y pensadores. Será bueno aprovecharlos porque quizá nunca logren estar en las librerías.

Y teniendo presente su ausencia en los escaparates, los periódicos y pantallas de la tele, acabo por encontrarme con una desagradable preocupación. Sin libro editado ¿Cómo se enterará la Academia de Estocolmo de nuestro trabajo?

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

Breve BIO de Daniel Adrián Madeiro

Nací en Buenos Aires en 1957 y, casi desde siempre, soy ciudadano del partido de Lanús.
Persistentemente, he guardado en mi interior la humilde creencia de haber nacido para el arte.
Más allá de esa ilusión, lo cierto es que la vida me dijo: Hasta que llegue el momento, trabajarás de empleado administrativo (Ja Ja).

El arte es la actividad que me permite ser feliz.
Soy Escritor, Músico, Creador Radial, Fotógrafo aficionado y me gusta la actuación.

Algunos de mis trabajos literarios se pueden leer en: https://madeiro.blogspot.com/,
donde también pueden verse algunas composiciones fotográficas.

No tengo libros editados en papel. Me hace feliz poder publicar mis obras en internet, en diversos lugares, y que quien lo desee acceda gratuitamente al material.

A lo largo del tiempo, tuve la fortuna de ver mis obras en Internet, en portales de América y Europa (Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, República Dominicana, México, Puerto Rico, Honduras, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos, España y Rumania).
En papel, mis trabajos aparecieron en: Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Valentín Alsina; 2001, 2004 (Pcia. de Bs. As- Rep. Argentina). Revista CUENTA CONMIGO – Nro.18; 2003 (Rosario -Rep. Argentina). Revista ITACA –Ínsula del Pensamiento- Nro.1 ; 2004 (Valencia -España). Revista IDEARIA – Arte y Cultura- Nro.1; 2004 (Ciudad de Buenos Aires – Rep. Argentina). Revista VOCES.COM - http://revistavoces.com- Edición Nro.36 Octubre 2004 (La Coruña -España) Revista VOCES.COM - http://revistavoces.com- Edición Nro.37 Noviembre 2004 (La Coruña -España) Periódico Literario ETCÉTERA – Diciembre 2004 –Año XII Nro.47 (Zaragoza –España) 1° Edición
Digital "Antología Poética Cognosco" –Año 2005- España-
Http://www.ecognosco.com/AntologiaCognosco.pdf Periódico DOMINE CULTURAL - Edición - Nro.11 Abril 2006 -Bs. As.- Argentina http://www.periodicodomine.com.ar/articulos_011_borges.htm

En el canal www.youtube.com/danieladrianmadeiro se encuentran algunas de mis composiciones musicales y varios de mis programas radiales y podcast.

Entre los programas radiales hice: EL PORTAL DE ROCK, en Arinfo y Oxi Radio (CABA) y en Radio Limay (Neuquén), muchos de ellos con entrevistas a solistas y grupos.

A partir de marzo de 2020 (apenas surgido el COVID) y hasta la fecha, realizo podcast desde mi domicilio, como UNA VOZ EN TU PARLANTE®. Todos subidos a mi canal de YouTube.

El material literario de mi autoría existente en internet, como el presente por ejemplo, es de distribución LIBRE y GRATUITA, siempre que sea sin fines de lucro, respetando el texto y citando al autor. Si alguien los encuentra útiles para obtener fondos destinados a un fin solidario comprobable como, por ejemplo, ayudar a niños pobres, me hará muy feliz saberlo.
Por supuesto: puedes compartir el enlace de descarga cuantas veces quieras.

Si deseas escribirme: unavozentuparlante@gmail.com o uvetp.madeiro@gmail.com

¡Que DIOS te bendiga!